

Relaciones México-EU

Por Roberto Sánchez de la Vara
Coordinador de la Maestría en Administración del Departamento
de Estudios Empresariales de la Universidad Iberoamericana.
roberto.sanchez@uia.mx



Históricamente, las relaciones entre México y EU han sido tensas. Cada vez que un mandatario de ese país comienza su periodo de cuatro años (con posibilidad para cuatro más), crecen las expectativas sobre qué será de nuestros vínculos durante esa etapa.

Desde 1994, cuando entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) entre Canadá, EU y México, las expectativas sobre las relaciones se modificaron un poco. A partir de esa fecha, comenzó una etapa de “socios comerciales”, pero sólo eso. Las tres economías se han visto beneficiadas por ello. Pero nada más. Ninguna otra cosa ha sucedido.

Debemos estar conscientes de que EU tiene otros asuntos que atender antes de entrar al análisis de las relaciones con México.

Antes de iniciar su mandato, el Presidente Barack Obama se entrevistó cordialmente con Felipe Calderón en Washington. Tomaron *lunch* juntos en la Casa de México en esa ciudad e hicieron declaraciones favorables hacia una mejor etapa de entendimiento.

De inmediato, surgió una serie de conjeturas: si el Presidente Calderón fue el único que se entrevistó con Obama antes de su toma de posesión, esta diferencia beneficiaría las relaciones entre ambos países. Se dijo que ahora sí se realizaría un acuerdo migratorio y muchas otras cosas más.

Debemos ser realistas y saber que, para EU, México no es una prioridad. Ellos saben que estamos al sur de su frontera y que históricamente hemos tenido diferencias. Ha habido altas y bajas: momentos de acercamiento, como entre John F. Kennedy y Adolfo López Mateos, o George Bush Padre y Carlos Salinas de Gortari; y también de distanciamiento, como entre George W. Bush y Vicente Fox (sobre todo al final del sexenio de este último), cuando se vivieron momentos tensos e incluso tres periodos de rompimiento diplomático.

En la actualidad, debemos estar conscientes que esta nueva etapa en la historia de nuestro vecino del norte tiene otros asuntos que atender antes de entrar al análisis de las relaciones con México. Nuestro país es un *issue*, sí; pero sólo uno más. Pensarlo distinto no sería correcto.

México deberá seguir esforzándose para que esa buena voluntad expresada por el Presidente Obama no decaiga. La pregunta obligada es *cómo*. La respuesta es simple: cumpliendo compromisos y no evadiéndolos.

Entre los temas a los cuales tiene que darse un profundo seguimiento se encuentran: trabajo y medio ambiente, seguridad (de ambos lados de la frontera, pues el contrabando de armas está creciendo de manera alarmante y eso lo sabe el gobierno de Washington), migración ilegal y, por supuesto, narcotráfico.

Además del TLCAN, ahora existe la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Así, las tres naciones se han comprometido a hacer el mejor de los esfuerzos para resguardar sus territorios. De este acuerdo derivó el Plan Mérida, del cual ya se ha recibido una parte de los fondos comprometidos para el combate al narcotráfico.

Seguimos siendo socios, sin duda. El TLCAN ya cumplió su primera etapa. Ahora, lo que sigue es construir una nueva época en las relaciones entre ambos países, sin olvidar que éstas son cada vez más complejas y difíciles, pero no cada vez más distantes. ❁

Mentalidad contable y ética profesional

Actualmente, la Contaduría Pública tiene una función primordial en el desarrollo del país, pues auxilia los escenarios económico, financiero y fiscal. Estos ámbitos demandan a la profesión un gran sentido de responsabilidad y confiabilidad.

Así lo refirió Artemio Patiño Rivera, estudiante de séptimo semestre en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán (FESC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien considera que la profesión tiene grandes desafíos por delante. Los más importantes son: el desarrollo de la ética en la práctica profesional, los cambios económicos y el uso de las nuevas tecnologías de la información.

“La Contaduría está inmersa en una sociedad en constante cambio, por lo que el contador debe mantenerse actualizado y dispuesto a adaptarse, con el interés y la diligencia necesarios para realizar de manera responsable su trabajo”, indicó.

Para lograr esta preparación, Artemio mencionó que las universidades que imparten la carrera de Contaduría deben formar profesionistas con bases y conocimientos éticos, con las competencias necesarias que les permitan afrontar los retos que trae consigo la práctica profesional.

“Las escuelas deben trabajar por construir en sus alumnos una mentalidad contable, comprometida con la objetividad y ética profesional. Asimismo, deben establecer los elementos que les permitan llegar a ese nivel”.

Por último, resaltó que los estudiantes tienen la valiosa posibilidad de elegir el área en la cual desempeñarse, pues todas las organizaciones necesitan un contador, donde existe un sinfín de áreas de oportunidad para desarrollar la profesión exitosamente.